A pesar de ser un orco, Sesai había conseguido superar muchas de las pruebas de los Rogues y progresar en su entrenamiento. Sin embargo, la siguiente prueba seria decisiva para determinar el resultado de su entrenamiento en combate real.

La prueba de Sesai no sería encilla. Es fácil para un orco derrotar a un humano, pero si su adversario fuese un elfo, estaría en serios aprietos. La poca velocidad y falta de sigilo de los orcos los colocaba en desventaja contra enemigos veloces y de sentidos agudos. Pero como Rogue, Sesai debía estar listo para enfrentar a cualquier adversario sin importar su raza.

El armamento de Sesai no era el característico de los Rogues. En lugar de dagas, llevaba mazo y escudo, en lugar de ropas negras, cubría únicamente sus piernas con una maya, y por si fuera poco, llevaba considerablemente menos pociones consigo de las que usaría un Rogue comúnmente.

El oponente de Sesai lo esperaba en lo profundo del bosque. Aquel bosque era oscuro y de vez en cuando se cubría de una espesa niebla haciéndolo más peligroso y a la vez más adecuado para preparar una emboscada. Sesai debía emboscar o ser emboscado, o al menos esas fueron sus instrucciones.

Entre las pociones que llevaba Sesai, únicamente una de ellas le permitía agudizar sus sentidos, la cual bebió de inmediato al adentrarse en el bosque. El orco camino directamente hacia el centro del bosque, sus pasos y respiración eran fuertes, y ninguna poción le daba sigilo. Era evidente que no estaba siguiendo las indicaciones que le dieron sus maestros y se preparaba para enfrentar a su enemigo de frente.

Durante el camino fue atacado en tres ocasiones por dagas que eran lanzadas desde la espesura de la niebla, sin embargo, dos de los ataques fueron desviados por su escudo, y solo uno de ellos logro causarle una herida menor en su costado, lo cual para cualquier orco era únicamente un pequeño rasguño.

Sesai continuó avanzando con firmeza y en poco tiempo llego lo profundo del bosque. Allí, frente a una fogata lo esperaba un elfo de bosque, lo cual no sorprendió a Sesai quien ya esperaba enfrentar un representante de la raza que odiaba su pueblo. Esta era la oportunidad esperada por Sesai para demostrar que los orcos podían ser superiores.

-Debo reconocer que mis ataques anteriores no te hicieron daño, pero aun así estoy muy decepcionado, esperaba que al menos intentaras ocultarte y atacarme por sorpresa como se te ha enseñado, pero en lugar de eso caminas directo hacia mí con tus fuertes pasos y ruidosa armadura, ¿En que se supone que estás pensando? ¿Cómo esperas convertirte en Rogue de esa manera?-

-¿Desde cuando los orcos se esconden como elfos cobardes?- replicó Sesai

-Ser un orco obstinado no te ayudará de nada. Es una lástima que después de llegar tan lejos en tu entrenamiento fracases de esta manera tan lamentable. Como llegaste rápido hasta aquí supongo que tienes prisa por terminar, así que, ¡Te daré un último escarmiento antes de que te regresen a tu asqueroso pueblo como el fiasco que eres!-

El elfo que se mostraba confiado dirigió su mano hacia su izquierda para desenvainar su espada, pero apenas logro sujetar la empuñadura de su espada, una espina de metal que fue arrojada contra él, lo obligo a evadir el ataque rodando rápidamente por el suelo son su puño aun sujetando su espada pero sin haberla desenfundado.

El elfo se sorprendió de la velocidad del ataque y comprendió que las espinas de los guantes de Sesai eran más que una simple decoración, lo que no comprendía era como Sesai había sido capaz de lanzarla con tanta precisión y velocidad. Nuevamente intentó desenfundar su espada, no tenía caso utilizar su arco ya que el orco no le daría oportunidad de siquiera sacar una flecha. Otra espina lo embistió, pero esta vez logro evadirla y desenfundar a la vez. Rápidamente se lanzó hacia el costado de Sesai para realizar un ataque, pero el orco movió su escudo para hacer rebotar el ataque. El elfo se alejó dos pasos y lanzo una daga desde corta distancia, pero nuevamente el orco, con una velocidad excepcional, se protegió con su escudo. El orco no esquivaba, se protegía, ahorraba muchos movimientos que consideraba innecesarios, al tiempo que resistía los ataques de uno de sus enemigos naturales.

Mientras Sesai bajaba el escudo en el que permanecía clavada la daga del elfo, esté lo rodeo una vez más para atacarlo por la espalda, pero el orco, sin mover sus pies, giró su cintura un poco, y movió su escudo hacia su espalda rechazando el ataque del orco, pero está vez, mientras la espada del elfo permanecía leventemente atascada en el escudo, tomo su mazo y lo arrojo hacia atrás golpeando al elfo directo en estómago.

El elfo retrocedió y comprendió lo que estaba sucediendo. Era evidente que Sesai bebió una poción para agudizar sus sentidos, pero aunque bebiese una poción de velocidad, no podría ser tan rápido siendo un orco tan pesado. Sesai había ingerido una sobredosis de poción de velocidad, una cantidad que habría matado a un elfo, pero no a un ogro que bebiese venenos como parte de sus rituales tribales de iniciación. Ciertamente los orcos son pesados, fuertes y muy resistentes al dolor y los golpes, pero su poca velocidad los hacia vulnerables a enemigos más agiles capaces de reaccionar y contraatacar sus ataques antes de que los pudieran finalizar. Pero sin un orco fuese un poco más veloz, tan solo un poco…, entonces podrían completar sus ataques antes que sus rivales pudieran siquiera reaccionar.

Para Sesai, era inútil que un orco tratara de esconderse, por lo que era mejor luchar de frente contra sus adversarios como lo haría un orco orgulloso, sin embargo, aunque se mostrara de frente a su rival, no debía darle la oportunidad de contraatacar. A ninguno de los aprendices se les había enseñado aun como preparar sus propias pociones, por lo que Sesai se enfocó en acumular pociones de velocidad. Como a todo aprendiz sus maestros le proveían de diferentes pociones, pero Sesai se deshacía de las que consideran innecesarias, y las comerciaba con los otros reclutas a cambio de más pociones de velocidad. Sesai no sabía cómo mejorar el efecto de las pociones, así que durante su entrenamiento se arriesgó a experimentar por sí mismo los efectos de ingerir cantidades mayores de pociones y de esta manera conocer los límites de su resistencia, y sobrepasar esos límites.

-Es hora de terminar el combate- dijo el elfo. En ese momento Sesai percibió las intenciones de su rival por hacer un ataque definitivo por lo que rápidamente reacciono lanzando su escudo en contra del elfo, pero este se desvaneció y el escudo atravesó su sombra hasta perderse en la niebla. Inmediatamente el elfo apareció a espaldas del orco quien esta vez no pudo protegerse del ataque de su adversario y cayó al suelo. Sus sentidos aun agudizados le hicieron parecer que la caída duraba una eternidad mientras poco a poco todo se tornaba cada vez más oscuro.

Al poco tiempo Sesai despertó, aún en la oscuridad del bosque. El elfo se encontraba sentado frente a la fogata mirando a Sesai quien yacía del otro lado.

-Me equivoque respecto a ti, eres bueno, y has aprendido mucho en tu entrenamiento y mejorado tus habilidades. Si hubiese sido un elfo ordinario, de seguro me hubieras matado. Pero como te habrás dado cuenta, no soy un elfo ordinario, ni tampoco un aprendiz de Rogue como tú-.

-He fallado, mátame de una vez antes de enviarme de regreso como un débil, igualmente me mataran cuando regrese por deshonrar a los míos…-

-Tienes potencial Sesai, eres obstinado, pero aun así encontraste la manera de superar las debilidades de los orcos, si te conviertes por completo en Rogue, imagina lo que serias capaz de hacer…-

-¿Podré vencer un elfo Rogue?-

-Ni en tus sueños. Pero nos puedes ser útil. De momento solo te diré que pasaste esta prueba y podrás quedarte por más tiempo entre nosotros.-

-¿Cuándo volveré a mi aldea?-

-Cuando nos sea conveniente…-